



REVISTA QUINCENAL DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA

CONTINUACIÓN DE LA REVISTA "ESPAÑA"

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: LIMA, 136

DIRECTOR: DR. MARTIN DEDEU

AÑO VI

BUENOS AIRES, 1.º DE JULIO DE 1911

NÚM. 257

SUMARIO

- I. Algunas consideraciones sobre la emigración, Miguel de Unamuno. — II. El puente de las ánimas, José Nogales. — III. Crónica de Londres, Luis Araquistain. — IV. Dar en laja (poesía), Arturo Reyes. — V. ¿A tu tierra, grulla?, Roque Gálvez Encinar. — VI. Recompensa (poesía), V. Serrano Clavero. — VII. Centre Catalá. — VIII. Centro Riojano Español. — IX. A propósito de «La Cena de las burles». — X. El derecho canónico, Mariano Muñoz García. — XI. Nota cómica. — XII. Asociación Patriótica Española. — XIII. Chismes y cuentos, Mantinea. — XIV. Teatros. — XV. Bibliografía. — XVI. Noticias locales.

Algunas consideraciones sobre la emigración

Desde hace cuatro ó cinco años apenas se habla en estos pueblos de la provincia de Salamanca — y lo mismo sucede en la de Zamora y en otras — de otra cosa que de la emigración á América. Es la conversación capital en esos pueblos; alterna en importancia con la del estado del tiempo y el consiguiente porvenir probable de las cosechas.

Empieza á suceder aquí lo que sucede en muchos pueblos de la región cantábrica y es que se habla en ellos de América más que de España. El éxodo es formidable.

Ante este fenómeno al gobierno no se le ocurre encauzar la emigración, vigilar los trasportes, cuidar de que hagan la travesía en las mejores condiciones posibles y acaso facilitarles el que se establezcan; no se le ocurse sino tratar de impedir lo que no puede ni debe impedirse.

Las predicaciones no sirven de nada. Pueden inundar uno de estos pueblos con libros, folletos ó periódicos en que se junten los horrores de la emigración y las delicias de quedarse en casa á ir viviendo de hambre; todo eso se viene al suelo en cuanto se enteran los del pueblo que el hijo del tío Fulano que no

hace ocho meses que se fué ha mandado dinero para que se vaya el padre ó la novia.

No les lleva sólo la necesidad, ni la codicia, pues que van muchos que gozan de un regular pasar. Les lleva, sí, el deseo de mejorar de fortuna, pero les lleva también cierto espíritu aventurero, cierta ansia de ver nuevas tierras, de cambiar de aires y de postura, espíritu y ansia que tanto pudieron en los recios conquistadores de antaño. No fué sólo la codicia, no fué sólo el fanatismo, no fueron una y otro tan sólo, fué también el instinto andariego, nómada, el anhelo de ver más mundo lo que les llevó.

Y ahora hay que tener una cosa en cuenta y es que mejoren ó no los que se marchan, lo indudable es que mejoran los que se quedan. Aún hay más y es que creo que más ó menos á la larga la emigración resulta beneficiosa al movimiento demográfico de un país.

Que mejoran los que se quedan es indudable. No se abandonan las tierras sino que se cultivan mejor.

Hace unos meses me decía un rico ganadero de esta provincia, que se le habian presentado unos pastores suyos diciéndole que si no les subía la soldada se iban á América. Y no hubo más remedio que subírsela. Es la forma más práctica, más tranquila, más serena y á la vez la más eficaz de la huelga.

Y si las clases ricas, si los capitalistas y empresarios, claman contra la emigración es porque ven que ésta empieza á traer el alza de los salarios de los que se quedan.

Pero aún hay más y es que la emigración sana la población de un país y la restablece sobre más firmes bases.

Hay un pueblo en esta provincia, Gallegos de Argañán, del cual se fueron á esa Argentina tantos vecinos que fundaron ahí otro pueblo con el mismo nombre y tan populoso como el de aquí. Este es un dato que se ha divulgado, pero lo que no se ha divulgado



aún es que este Gallegos de Argañán el de España, tiene hoy más habitantes que cuando empezaron á emigrar de él. Lejos de haberse amenguado, se ha acrecido. Y á la larga así tiene que suceder.

Los que se quedan se quedan en condiciones de mejora tales que les permite desarrollarse y acrecentarse mejor.

Figuraos una familia de cinco hijos y que los cinco quedan y se casan. Si viven medianamente casan tarde y casan mal, crían mal á los hijos y teniendo cada una de las cinco familias tres hijos cada una dejan quince á su vez. Si emigran dos y se quedan tres, estos tres pueden casarse antes—de que una muchacha se case á los veinte ó á los veinte y seis depende el que tenga tres ó cuatro hijos más ó menos—y criar mejor á sus hijos y tener en vez de tres cinco cada uno y así volvemos á encontrarnos con los mismos quince de resultado final. Esto no habiendo aumento. Pero aún no habiéndolo es mucho mejor veintitún habitantes—los quince jóvenes más los tres matrimonios de que proceden—repartidos entre tres familias que no veinte y cinco—los quince jóvenes más los cinco matrimonios—repartidos entre cinco familias.

Tengo por cosa cierta que un país está tanto mejor y goza de un bienestar económico tanto más firme cuanto tiene más familias respecto al número de habitantes, cuanto es mayor el cociente por el que se calcula el número de habitantes dado el número de vecinos. Es mejor que haya 700 almas repartidas en 200 familias ó fuegos que no 750 en 150. Pocas familias y numerosas mejor que muchas y de pocos hijos.

Hay más de un modo de resolver el problema que se propuso Malthus y hay, por lo tanto, más de una forma de malthusianismo. En Francia, donde la gente, sobre todo la de la clase media, es poco propensa á emigrar, muy apegada al terruño, lo ~~de~~ vuelven limitando el número de nacimiento, en ciertas regiones de Italia y de España emigrando, lo que permite ser más numerosas á las familias que se quedan. De mi país vasco ha emigrado siempre mucha gente y mucha se ha ido al convento y á consecuencia de ello las familias son numerosas. Y mejor es que emigren que no que se hagan frailes. La emigración es la forma más

humana del mathusianismo. Ocurre al mismo mal á que ocurrió la creación de los mayorazgos.

Conozco seis hermanos, huérfanos de un amigo mío, que tuvo á su vez tres hermanos, que viven de una herencia de su abuelo, de la que no podrían vivir si se hubiesen quedado en España y formado familias en ella sus tres tíos los indianos, los que emigraron. Y estos tres á su vez han creado familias allende el océano.

Es, pues, un error eso de creer que la emigración vá á despoblar á España. Los más hábiles historiadores nos dicen que una de las causas de la despoblación del Imperio Romano en sus últimos tiempos fueron las trabas impuestas á la emigración. Más fácil es que se despueble Francia, de donde emigra relativamente poca gente que no Italia, donde la emigración es grandísima. Los árboles se acrecen con la poda y acaso no estaba tan mal aquello de nuestros abuelos que se sangraban una vez al año para alargar la vida.

Otra cosa se ha dicho y se ha repetido hasta la saciedad y es que se van los mejores. Se irán los más inquietos, los más desesperados, los más necesitados, los de peor asiento, pero... los mejores? Tal vez los mejores para irse, no los mejores para quedarse. Eso de que la América se llevó *lo mejor* de la población española no pasa de ser una afirmación gratuita, como lo es la de que el descubrimiento y conquista de América despobló á España. No, no se vá lo mejor ni lo peor. Se van unos y se quedan otros. Se quedan ó vuelven los que tienen mejores condiciones para vivir aquí que no ahí, y se van y no vuelven los que tienen mejores condiciones para prosperar ahí que aquí. Y muchos no se van y otros muchos no vuelven porque no pueden ir ó volver, como muchos van porque no pueden vivir aquí ó vuelven porque no pueden vivir ahí. Esto es lo que dice el sapientísimo Pero Grullo, á quien no se le escaparía esa vaciedad de que se vá lo mejor ó lo peor, tan vaciedad lo uno como lo otro.

España está mejorando y mucho y es de esperar que mejore más aún. Y este mejoramiento se debe en parte á la emigración. Y no sólo por el dinero que los de allá mandan sino por lo que llevo expuesto.

MIGUEL DE UNAMUNO

